

LA CRONOLOGÍA DE LOS TÚMULOS A Y B DE SETEFILLA EL ORIGEN DEL RITO DE LA CREMACIÓN EN LA CULTURA TARTÉSICA

Mariano Torres Ortiz*

RESUMEN.- En este trabajo se revisa la datación de los túmulos A y B de Setefilla propuesta por M.^o E. Aubet, demasiado baja si consideramos la evidencia que nos proporciona el registro arqueológico. A partir de esta revisión, se discute sobre el origen fenicio colonial o indígena del rito de la cremación, defendiendo la segunda opción.

ABSTRACT.- In this paper a revision is made of the dating for the Tartessic tumuli A and B of Setefilla (Sevilla) proposed by the excavator, M.^o E. Aubet, which is considered too late after the analysis of the evidence provided by the archaeological record, and proposing an earlier date for both of them. Also the hypothesis on the origin of the cremation rite, whether Phoenician or indigenous, are discussed, proposing that the more probable is the second one.

PALABRAS CLAVE: Tartessos, Bronce Final, Período Orientalizante, Cronología, Cremación.

KEY WORDS: Tartessos, Late Bronze Age, Orientalizing period, Chronology, Cremation.

1. INTRODUCCIÓN

La excavación llevada a cabo por Diego Ruiz Mata (Ruiz Mata y Pérez 1988, 1989, 1995a, 1995b; Ruiz Mata 1991) en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) me ha llevado a una revisión de los materiales publicados por María Eugenia Aubet (1975, 1978, 1980-81) procedentes de sus excavaciones en la necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), proponiendo para la misma una cronología que englobe el segundo y tercer cuarto del siglo VIII a.C.

En esta misma línea de elevar la cronología de esta necrópolis ya se habían manifestado anteriormente O. Arteaga (Molina *et alii* 1983: 595, notas 13 y 14), M. Bendala (1992: 32-33, nota 5) y D. Ruiz Mata y Carmen J. Pérez (1995a: 184). Oswaldo Arteaga señalaba que en los ajuares funerarios los platos de barniz rojo se correspondían con los del complejo malagueño de Chorreras y que las cerámicas a mano de los ajuares, predominantes en los mismos, se correspondían con las formas y tipos datados en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y principios del

VII. Bendala también sugiere una datación más antigua que los siglos VII-VI propuestos por Aubet, al señalar el predominio de los vasos *à chardon* a mano y de las cerámicas de decoración bruñida, advirtiendo igualmente sobre la cronología baja que Aubet había otorgado a los estratos VII y VIII del poblado, con los que paraleliza la necrópolis. Por su parte, Ruiz Mata y Pérez propugnan una datación de al menos principios del siglo VII a.C., o incluso de fines del VIII para Setefilla basándose en la comparación con los resultados obtenidos por ambos investigadores en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres.

Un segundo objetivo que me propongo es fijar la cronología relativa de la cámara funeraria respecto al túmulo, para lo que expondré unas puntualizaciones que me parecen del máximo interés a la hora de entender la complejidad de este importante monumento funerario, mucho mayor de lo que se había creído hasta ahora.

Por último, se discute si el ritual de la cremación documentado en esta necrópolis procede del mundo colonial fenicio o si, por el contrario, puede defenderse un origen autóctono para el mismo. En

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria s/n. 28040 Madrid.

mi opinión, el análisis del registro arqueológico parece apoyar esta segunda posibilidad.

Ya para acabar esta introducción, debo señalar que las sepulturas utilizadas en este estudio son las que aparecieron *in situ*, que Aubet incluye como pertenecientes a la necrópolis de base, y no en posición derivada en el interior del relleno tumular.

2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

2.1. Los Recipientes Cinerarios

2.1.1. Las urnas bicónicas

En la necrópolis de base del túmulo A encontramos siete ejemplares de esta forma cerámica (urnas n.º 23, 32, 44, 47, 48, 56 y 63) y uno asimilable (n.º 53), mientras que en la del túmulo B documentamos esta urna en ocho de los enterramientos (urnas 9, 10, 13, 16, 18, 24, 32 y 33). Todas estas urnas están realizadas a mano y las superficies han sido tratadas mediante la técnica del bruñido (fig. 1, 1-2).

Paralelos de esta forma, usada también como recipiente cinerario, los encontramos en la cremación B de la necrópolis de Les Moreres, Peña Negra de Crevillente (González Prats 1983: 288, 293 urna B), y en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989: 291, 294 fotografía 1). Esta forma cerámica también se documenta como parte integrante del ajuar en una sepultura de inhumación de la Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba) (Murillo 1993-94: 131, fig. 4.53. frag. 17).

En contextos habitacionales esta forma cerámica, con diferentes tamaños (cuencos y urnas) se documenta en Carmona: estrato 5 del corte Carriazo-Raddatz (Carriazo y Raddatz 1960: 364, fig. 12 frags. 1, 3, 5, 7 y 14) y cortes CA-80/A y C-80/B (Pellicer y Amores 1985: 132-133, figs. 45,1 y 47,3); en el estrato XIII del corte 3 de Setefilla (Aubet *et alii* 1983: fig. 22,43; 22,47), en los estratos Va y Vb del Cabezo de San Pedro (Blázquez *et alii* 1970: 13, lám. XIX), en el estrato XVI de la Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz Mata 1973: 14-15, lám. V frags. a-b, VI frag. b), en las fases Ia y Ib del Bronce Final Precolonial de Montemolín (Bandera *et alii* 1993: 17, fig. 4 frags. 10-14) y en el fondo 8 del poblado de Vega de Santa Lucía (Murillo 1993-94: fig. 4.20, fig. 4.23, fig. 4.28, fig. 4.31, fig. 4.32, fig. 4.37, fig. 4.42, fig. 4.49).

A la vista de todos estos paralelos destaca la asociación de esta forma cerámica con contextos plenamente precoloniales, lo que sugiere una fecha alta para los ejemplares de Setefilla y para las tumbas de

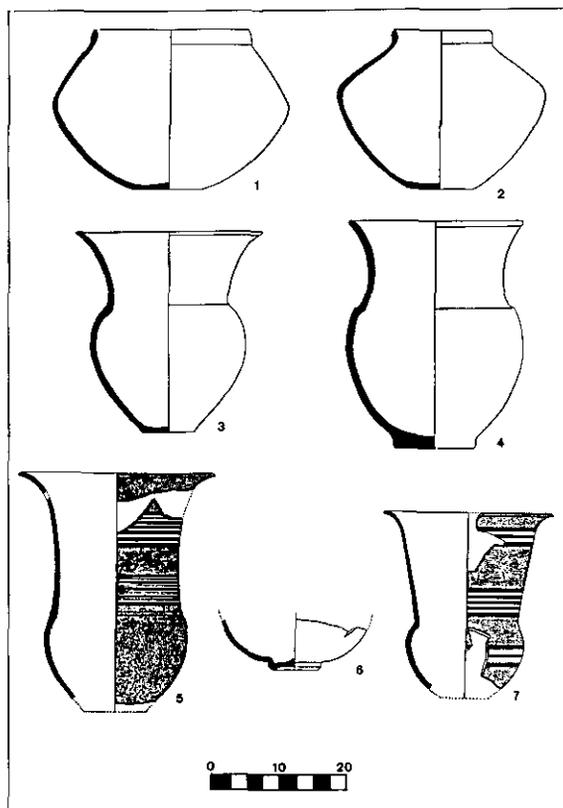


Figura 1.- Urnas cinerarias de la necrópolis de base del túmulo A de Setefilla (según Aubet 1975). 1-2: urnas bicónicas; 3-4: urnas *à chardón*; 5 y 7: urnas *a chardón* a torno; 6: urna tipo Cruz del Negro.

las necrópolis de base tanto de los túmulos A como B.

2.1.2. Las urnas de cuerpo ovoide y cuello acampanado

Es el recipiente cinerario más común en la necrópolis de base de los túmulos A y B, documentándose en sus diferentes variantes en las tumbas 17, 18, 19, 20, 22, 25, 26, 29, 30, 31, 33, 34, 41, 42, 43, 45, 46, 49, 51, 54, 55, 62 y 65 del túmulo A y 1, 2, 4, 5, 7, 8, 11, 12a, 12b, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 30 y 31 del B.

Morfológicamente se caracteriza por tratarse de un vaso de grandes dimensiones realizado a mano y que presenta dos técnicas en el tratamiento de las superficies: el cuerpo presenta un aspecto rugoso que puede haberse conseguido mediante escobillado o raspado, mientras que el borde presenta un bruñido de mejor o peor calidad (fig. 1, 3-4).

Como recipiente cinerario se ha documentado también en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989: 291; Ruiz Mata 1991: 212, lám. I,2), en algunas sepulturas (3, 11 y 26) de las excavadas por Bonsor entre 1900 y 1905

en la Cruz del Negro (Maier 1992: 115-118) y en una cremación hallada casualmente en la Mesa de Algar (Vejer de la Frontera, Cádiz) (Lazarich 1985: 106-107 fig. 3,2). Como vaso de ofrendas en contexto funerario se documenta a fines del s. VIII a.C. y primera mitad del VII en necrópolis como La Joya (Garrido 1970; Garrido y Orta 1978), la Cruz del Negro (Maier 1992) y Medellín (Almagro-Gorbea 1977).

Dentro de los poblados tartésicos encontramos esta forma cerámica en los estratos 12-14 de la Colina de los Quemados, Córdoba (Luzón y Ruiz Mata 1973: 15-16, láms. VIII-X, lám. XIV,h), con una cronología encuadrable *grosso modo* en el siglo VIII a.C.; en los niveles 5 y 6 del Cabezo de San Pedro sin presencia de cerámica a torno fenicia, lo que equivale a una fecha anterior a 800 a.C. (Blázquez *et alii* 1970: 13, 17, lám. XIX, lám. XXX); en los niveles 24-26 del corte San Isidoro 85-86 de Sevilla (Campos *et alii* 1988: 29, fig. 53, frags. 653, 658, 666, 667; fig. 56, frag. 711; fig. 58, frags. 700, 712), con una cronología que abarcaría parte del siglo VIII y el IX a.C.; en el nivel 26 del Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 172, fig. 74) ya con presencia minoritaria de cerámica a torno tendría una cronología de la segunda mitad del siglo VIII a.C. o algo anterior; en los estratos IX-X del corte 3 de Setefilla (Aubet *et alii* 1983: 89-90, fig. 33, frag. 161), que se pueden fechar a partir de los materiales exhumados alrededor de la segunda mitad del s. VIII a.C.¹; mientras que en el corte 1 se documenta en los estratos VIII y IX (Aubet 1989: 302, fig. 13:31-34, fig. 16:60), señalando para el estrato VIII, que estamos “*en pleno siglo VII a.C.*” y “*cerca de aquel horizonte representado en los depósitos funerarios del túmulo A*”, aunque en mi opinión la presencia de cerámicas a mano “*de tipología relativamente arcaica*” y relacionadas con “*formas y técnicas del Bronce Final*” indican que la datación de estos niveles debe caer en pleno siglo VIII a.C. (Aubet 1989: 302).

Todo esto nos lleva a atribuir a esta forma una cronología de los siglos IX-VIII a.C., con una perduración en el siglo VII dentro del ámbito funerario, aportando otra prueba para asignar a los túmulos A y B una cronología al menos un siglo más antigua de lo que hasta ahora se les venía atribuyendo.

2.1.3. Urnas a torno

Sólo se recuperaron tres ejemplares, dos en el túmulo A (tumbas 21 y 50) y uno en el túmulo B (tumba 28). De ellos, sólo en el de la tumba 21 del túmulo A se puede reconstruir la forma con seguridad. En el ejemplar de la tumba 50 del túmulo A sólo

se conserva el tercio inferior de la pieza, mientras que el de la tumba 28 del túmulo B apareció muy fragmentado, no pudiéndose reconstruir el perfil (fig. 1,5-7).

La urna de la tumba 21 del túmulo A pertenece a un vaso *a chardón* de tipo fenicio-púnico correspondiente a las formas 1 y 2 de la tipología general de Cintas para la cerámica púnica (1950: 57, lám. I,1-2), a la forma A-1 de la tipología elaborada por este mismo autor para el santuario de Tanit (1970: 328, 330-335) y a la II.2.B.a.1 de la tipología de Belén y Pereira (1985: 313-316, fig. 4) para las cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. Encontramos este tipo de piezas en ambientes del siglo VIII a.C. en el estrato 1 del santuario de Tanit en Cartago (Harden 1937: fig. 3k, lám. XI,6), en la necrópolis fenicia de Mothya (Bevilacqua *et alii* 1972: 48 y lám. XCIII; 74 y lám. LVII,6; 79 y lám. LIX,1) y en la fase IIa del Cabezo de San Pedro, cubierta de barniz rojo (Rufete 1989: 384-385 fig. 6,4). En contextos peninsulares del siglo VII a.C. se documenta en la tumba 1 de la necrópolis de la Joya, con barniz rojo (Orta y Garrido 1963: 21-23 fig. 13), que podría fecharse en la primera mitad del siglo VII a.C. según sugieren los platos de barniz rojo que aparecieron junto a esta pieza, y en las fases IIIA y IIIB (700-550 a.C. según los excavadores) del poblado de Montemolín (Mancebo 1991-92: 279-280 fig. 9A, 283 fig. 11, 286).

Como se ha señalado, del ejemplar de la tumba 50 del túmulo A sólo se conserva el tercio inferior, aunque tanto la base como el perfil de la pieza sugieren que se trata de una urna del tipo Cruz del Negro: formas 90-95, variante con una sóla asa, y 329-332, variante con dos asas de la tipología general de Cintas (1950: 95, 153-154; lám. VII, 90-94; lám. XXVIII, 329-332), B-II,a,2 y B-II,b,5 de la tipología de este autor para la cerámica del santuario de Tanit (Cintas 1970: 328, 340-347, 367-368, láms. XXIX, XXXVI) y II.2.B.b.1 de la de Belén y Pereira (1985: 316-323, figs. 5-8). Encontramos este tipo de recipiente cinerario en la necrópolis epónima de la Cruz del Negro (Bonsor 1899: 77 fig. 73, 115 fig. 111, 128 fig. 193; Aubet 1976-78: 269-277 figs. 1-6; Maier 1992: 108), en la necrópolis de la Joya (Garrido 1970: 35 fig. 21-1, 38 fig. 24-2; Garrido y Orta 1978: 29 fig. 11, 48 fig. 22, 56 fig. 28-1), en el túmulo 1 de la necrópolis de las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989: 291, 294 fot. 4), en la necrópolis de Les Moreres, perteneciente al poblado de la Peña Negra de Crevillente (González Prats 1992: 150), en la necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea 1977: fig. 104, fig. 106, fig. 108, fig. 111, fig. 115, fig. 118) y en la de Frigiliana (Arribas y Wilkins 1969: figs. 13-

14 y 16), etc. Los ejemplares de Las Cumbres y Les Moreres sugieren que esta forma ya se usaba como recipiente cinerario en contextos indígenas al menos desde finales del s. VIII a.C., lo que no desentona con la datación que propongo para los túmulos de Setefilla.

2.2. Ajuar Funerario Cerámico

2.2.1. Cerámica a mano

2.2.1.1. Cerámica con decoración bruñida

Es la más abundante en los ajuares funerarios de ambos túmulos, habiéndose hallado ejemplares en gran número de sepulturas.

En lo referente a las formas cerámicas se han documentado platos y cuencos carenados, destacando que tanto la cocción como la ejecución de las decoraciones son de calidad mediocre (Aubet 1975: 84). Los cuencos presentan carenas suaves y bordes cóncavos: formas A.II.a y A.II.b de la tipología de Ruiz Mata (1995: 273-274, fig. 3, figs. 16-17). Estas formas las fecha Fernández Jurado (1988-89) en Huelva en el Tartésico Medio II a partir de 750 a.C. No se documentan en ninguno de los túmulos cuencos del tipo A.I, que se fechan en un Bronce Final precolonial y primeros tiempos de la colonización fenicia. Paralelos para estos cuencos pueden encontrarse en numerosos yacimientos del Bajo Guadalquivir y del área onubense, con una cronología centrada en los tres últimos cuartos del siglo VIII a.C. El motivo decorativo predominante es el de la retícula, aunque la calidad de la decoración es muy inferior a las piezas atribuidas al Bronce Final precolonial.

Los datos que nos proporcionan estos tipos y clase de cerámica nos sirven para ir aquilatando la cronología de ambos túmulos, que según estas piezas debería caer en los tres últimos cuartos del siglo VIII a.C. y, preferentemente en el segundo y el tercer (770-720 a.C.).

2.2.1.2. Cerámica decorada con decoración digitada

Este tipo de cerámica no es especialmente abundante y sólo se ha documentado una pieza en el túmulo B. En concreto se recuperó una olla con decoración digitada (fig. 2,2) bajo el borde en la sepultura 11 (Aubet 1978: 30, fig. 18.4).

Fernández Jurado (1988-89: 220-221) define la cerámica con este tipo de decoración como el elemento que marca la transición entre el Tartésico Medio y el Tartésico Medio II, fechando este hecho a partir del 750 a.C. aproximadamente. Se ha señalado la existencia de cerámicas que presentan este tipo de

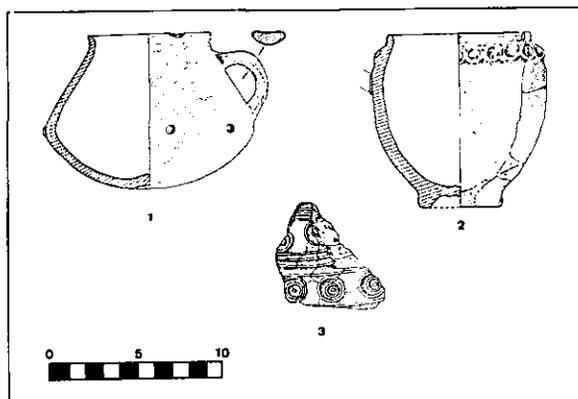


Figura 2.- Ajuares cerámicos a mano de los túmulos A y B de Setefilla (según Aubet 1978). 1: cerámica con decoración de incrustación de botones de bronce; 2: cerámica con decoración digitada; 3: cerámica con decoración pseudoexcisa.

decoración en yacimientos como Cerro Salomón, S. Bartolomé de Almonte, Tejada la Vieja, Cerro Macareno, Huelva, Setefilla, Valencina de la Concepción y Castillo de Doña Blanca. Últimamente también se han documentado en Montemolín y en Acinipo (Aguayo, Carrilero y Martínez 1991: 505; Banderá *et alii* 1993: 26-27), en el primero empiezan a ser especialmente abundantes en la fase I del Orientalizante, fechada a partir de finales del s. VIII a.C., mientras que en el segundo aparecen en la fase que los excavadores denominan "Bronce Final Reciente con cerámica a torno", con un marco cronológico entre 750 y 700 a.C.

Por lo tanto, este tipo de decoración empieza a proliferar mayoritariamente en la segunda mitad del siglo VIII a.C., lo que podría explicar su escasa representación en ambos túmulos. Otra explicación de su escasez la podría proporcionar el hecho de que las poblaciones autóctonas no consideraran estas piezas como adecuadas para su deposición en un contexto funerario, a pesar de que en el relleno del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres existen piezas que presentan este tipo de decoración (Córdoba, comunicación personal).

2.2.1.3. Cerámica con incrustaciones de bronce²

En los túmulos A y B de Setefilla se han documentado tres piezas con este tipo de decoración. En el túmulo A se halló una urna cineraria bicónica (Aubet 1975: 69, fig. 48.2), en la sepultura 13 del túmulo B se documenta una pequeña olla a mano bicónica con asa (fig. 2, 1) (Aubet 1978: 34, fig. 20.2.) y en la 18 una urna cineraria bicónica (Aubet 1978: 36, fig. 22.2).

En su estudio sobre el Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Molina (1978:

219) encuadra este motivo decorativo en su Bronce Final II, al que otorga una cronología entre 850 y 750 a.C.

Sin embargo, la decoración mediante la incrustación de botones de bronce empieza a documentarse en horizontes del Bronce Tardío y Bronce Final I. En concreto, en los estratos IIIa y IIIb del corte R1 del Llanete de los Moros, asociado a cerámicas de Cogotas I (Baquedano 1987: 229 cuadro 1, 242-243), y en el Cerro de la Mora (Carrasco, Pachón y Aníbal 1986: 229 nota 160).

En el tránsito del Bronce Final I al Bronce Final II (*circa* 850 a.C.) encuadran sus excavadores el fragmento del Cerro de la Miel (Carrasco, Pachón y Pastor 1985: 276, fig. 9, n.º 30, 277-278), señalando la ausencia de los elementos típicamente tartésicos como las cerámicas con decoración bruñida y la pintada tipo Carambolo.

Ya en niveles del Bronce Final II (800-750 a.C.) se encuadran los fragmentos de los estratos IIa y IIb del Cerro de la Encina (Arribas *et alii* 1974: 87, fig. 63, n.º 92) y del nivel III del corte 23 del Cerro de los Infantes (Molina *et alii* 1983: 701, frag. 2h). En el valle medio del Guadalquivir, esta clase de decoración se documenta en contexto arqueológico en el nivel 10 de La Saetilla (Palma del Río, Córdoba), donde aparece en la fase I asociada a las cazuelas carenadas típicas del Bronce Final y a la cerámica pintada tipo Carambolo (Murillo 1989: 68, 1993-94: 326); y en el fondo de cabaña 8 del poblado de la Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba) (Murillo 1993-94: 96 fig. 4.31 n.º 435, 84 fig. 4.19 n.º 177 y 326) y ha sido detectada en numerosos yacimientos mediante prospección superficial en la provincia de Córdoba (Murillo 1993-94: fig. 5.66).

Dejamos en suspenso el fragmento recuperado del estrato XIII de Setefilla, dado a conocer por Amores y publicado por Carrasco, Pachón y Pastor (1985: 310, frag. 2), debido a los problemas cronológicos que ha suscitado este nivel, aunque hay que señalar su inequívoca adscripción precolonial.

Se puede observar que el único lugar donde la cerámica decorada con incrustaciones de bronce se asocia a producciones a torno es la necrópolis de Setefilla y en el sepulcro de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo), donde se ha documentado una pequeña redoma realizada a mano que formalmente parece copiar prototipos fenicios que presenta este tipo de decoración en un contexto que puede datarse a finales del siglo VIII a.C. o principios del VII (Pereira y Álvaro 1990: 234 fig. 4,6; Torres 1996: 187). Ello nos indica que en estos túmulos observamos los últimos momentos de este motivo decorativo en los primeros tiempos de la colonización fenicia, lo que

nos sugiere una cronología que difícilmente puede bajar del 700 a.C.

2.2.1.4. Cerámica pseudoexcisa

Aubet (1975: 88) denominó así el tipo de decoración que presentan estas cerámicas porque la misma se obtiene "*mediante raspado de la superficie del vaso para destacar un motivo determinado en un relieve muy bajo*". Los motivos decorativos son geométricos.

Se documentaron tres fragmentos de este tipo asociados aparentemente a la sepultura 28 del túmulo A (fig. 2, 3) (Aubet 1975: 47, fig. 33: 3-5), que pertenecen según Aubet (1975: 88) a grandes vasos de paredes gruesas y boca ancha. En la memoria de excavación, la autora sólo menciona paralelos para estas piezas en los materiales procedentes de las campañas de 1926-27 en la propia necrópolis de Setefilla, en concreto en los túmulos A, B y F (Aubet 1974: 17-21, figs. 6-8). Sin embargo, Ruiz Mata (1979: 11) cita paralelos de este tipo de decoración en el fondo de cabaña de El Carambolo (Carriazo 1973: figs. 327, 328, 330, 331, 333, 334, 343, 344 y 345) y de la fase I del Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, Blázquez y Martín de la Cruz 1981: 247, fig. 46 n.º 288, fig. 47 n.º 306, fig. 57 n.º 575, fig. 60 n.º 668), en ambos casos sin asociarse a importaciones cerámicas fenicias fabricadas a torno. No obstante, a pesar de que estas piezas del Carambolo y el Cabezo de San Pedro muestran el galbo raspado por el exterior, no forman motivos decorativos excepto tal vez el fragmento n.º 668 de San Pedro, presentando muchas de las piezas del Carambolo la decoración pintada tipo "*Carambolo*". En mi opinión, parece tratarse más bien de diferencias en el tratamiento de la superficie de estas piezas cerámicas, por lo que las cerámicas de Setefilla quedarían por el momento sin ningún paralelo conocido.

Los contextos donde han aparecido los paralelos de este tipo de decoración son precoloniales, habiendo de destacarse también que en la sepultura 28 del túmulo A no existe ninguna pieza cerámica a torno en el ajuar. Ello constituye otro indicio más para la fechación que proponemos para estos círculos funerarios dentro del siglo VIII a.C.

2.2.2. Cerámica a torno

2.2.2.1. Platos de barniz rojo

Es este uno de los materiales fenicios que suelen aparecer con mayor frecuencia en los yacimientos tartésicos orientalizantes. Constituyen además un importante indicador cronológico a partir de la seriación llevada a cabo por Schubart (1976) de los

materiales excavados en las colonias fenicias situadas al este del Estrecho de Gibraltar: Morro de Mezquitilla, Chorreras, Toscanos, etc.; tomando como variables la anchura de la arandela, más estrecha cuanto más antiguos son los platos y más ancha cuanto más modernos, y el cociente resultante de la división del diámetro del plato entre el ancho de la arandela, mayor cuanto más antiguos y menor cuanto más modernos.

Por su asociación con cerámicas griegas se ha podido fijar un marco cronológico absoluto. En Toscanos, las producciones con una arandela a partir de 30-35 mm se fechan por *kotylai* del Protocorintio Antiguo a partir del 720 a.C. en adelante (Shefton 1982: 338 nota 2). En consecuencia, los platos con una arandela más estrecha de 30-35 mm deben fecharse con anterioridad a esta fecha. Ésto ha sido confirmado últimamente por las excavaciones en Cartago, donde platos de engobe rojo con arandela inferior a 30 mm se han encontrado asociados a cerámicas geométricas eubeas del siglo VIII a.C., en concreto datadas en su segundo y tercer cuarto: 775-725 a.C. (Vegas 1989, 1992).

Se ha dudado de la validez de este procedimiento para los yacimientos tartésicos andaluces, para los que se propugnaba una perduración de los platos de borde estrecho durante todo el período orientalizante. A pesar de que esto es cierto, las piezas de tipología antigua conviven con las formas más evolucionadas que van llegando de las colonias fenicias del Círculo del Estrecho. Por ello, la homogeneidad del conjunto recuperado en Setefilla (fig. 3), seis piezas que presentan bordes estrechos con anchos de arandela entre los 16 y los 24 mm procedentes de las tumbas 13, 41, 45 y 62 del túmulo A y 7 del túmulo B (dos ejemplares), sugiere que todas las piezas tienen la misma cronología, con toda seguridad de los primeros momentos de la colonización fenicia en la Península Ibérica, relacionados con los horizontes

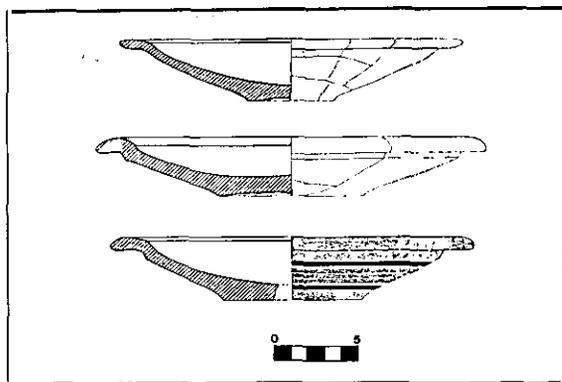


Figura 3.- Platos de barniz rojo de diversas sepulturas de la necrópolis de base del túmulo A de Setefilla (según Aubet 1976).

coloniales más antiguos documentados en los poblados de Chorreras y el Morro de Mezquitilla.

Con ello tenemos otra prueba que añadir a las ya aportadas anteriormente para proponer una cronología del siglo VIII a.C. para las necrópolis de base de los túmulos A y B de Setefilla, pudiendo afinar aún más y sugerir una cronología anterior al 720 a.C. para el cierre de estos círculos funerarios.

2.3. Ajuar Metálico

2.3.1. Las fibulas de doble resorte

Todas ellas están fabricadas en bronce. No viene al caso en este trabajo hacer un estudio del origen y diferentes tipos de la fibula de doble resorte, remitiendo al lector a las dos monografías más recientes sobre el tema (Ruiz Delgado 1989; Storch de Gracia 1989).

En Setefilla, encontramos cinco ejemplares (fig. 4, 1-3) de este tipo en la necrópolis de base del túmulo A (tumbas n.º 17 —con placa—, 27, 30, 62 y 64) y dos en la del túmulo B (tumbas 11 y 31).

El ejemplar de fibula de doble resorte con placa (tumba 17 del túmulo A) ofrece varios paralelos en el S. de la Península Ibérica. De ellos destaca el ejemplar recuperado en el nivel 25 del Cerro Marcareno (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 171, fig. 73 n.º 198), en un contexto arqueológico datable a finales del siglo VIII a.C. En contextos funerarios con una cronología del siglo VIII a.C. se documenta en Castellones del Ceal (Blanco 1960: 26-28, figs. 45-

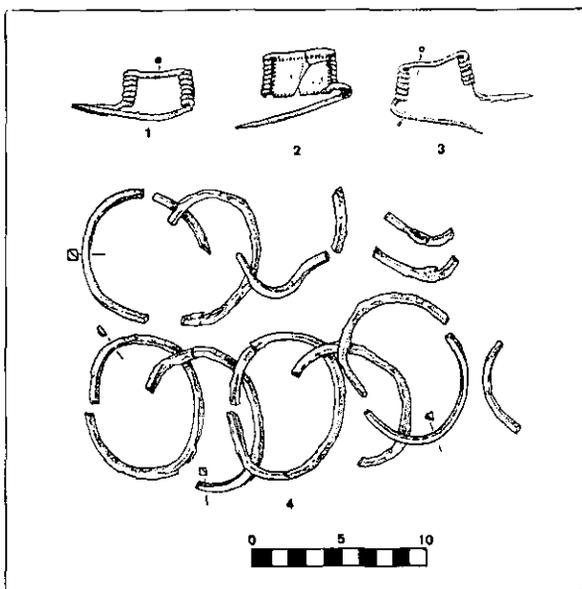


Figura 4.- 1-3: fibulas de doble resorte procedentes de la necrópolis de base de los túmulos A y B de Setefilla, n.º 2 con placa (según Aubet 1975, 1978); 4: brazaletes de bronce de la tumba 33 del túmulo B de Setefilla (según Aubet 1980-81).

47) y la cremación n.º 42 de la necrópolis de Les Moreres, vinculada al horizonte 1 de la Peña Negra y fechada con anterioridad al 675 a.C. (González Prats 1992: 150).

Ejemplares de fíbulas de doble resorte sin placa datados en contextos del siglo VIII a.C. los encontramos en Chorreras (Aubet 1983: 823); en el Peñón de la Reina, donde se han recuperado cuatro ejemplares que han sido datados a finales del siglo VIII a.C. y principios del VII a.C. (Martínez y Botella 1980: 216, fig. 172.1; 235, fig. 190.4; 260, fig. 214.4) y en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, también fechado en el siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1989: 291, 1995a: 179). Por ello, los ejemplares de los túmulos A y B de Setefilla pueden datarse en el siglo VIII a.C., según sugiere también la evidencia proporcionada por los ajuares cerámicos documentados (*vid. supra*).

2.3.2. Broches de cinturón

La clasificación usada en este trabajo es la definida por María Luisa Cerdeño (1981). Estos broches están fabricados tanto en bronce como en hierro, usándose en algunos ejemplares ambos materiales.

Los broches de cinturón de tipo 1 (fig. 5, 1-3), están fabricados en una sola pieza cuadrangular o rectangular y presentan dos ganchos, el primero para fijarlo a uno de los extremos del cinturón y el segundo para abrocharlo en la pieza hembra. Se documentan en las tumbas 20, 28, 30, 34, 45, 46, 51, 54 y 65 del túmulo A, todos ellos fabricados en bronce, y en la tumba 11 del túmulo B, fabricado en hierro.

Los broches del tipo 2 (fig. 5, 4-6) se componen por una placa de metal más ancha que larga a la que se unen mediante remaches o por soldadura uno o varios listones con un gancho en cada extremo

con la misma finalidad que en los broches del tipo 1, documentándose en las tumbas 15, 22, 31 y 45 del túmulo A, y 7 del túmulo B.

En contextos de hábitat se han documentado estos tipos de broche de cinturón en Acinipo (Ronda, Málaga), el Cerro de los Infantes (Pinos Puentes, Granada) y el Peñón de la Reina (Alboloduy, Granada). En el primero de estos yacimientos los excavadores no han publicado estas piezas, pero las describen como broches de cinturón "*de un garfio soldado o de una sola pieza, sobre placas cuadradas y rectangulares*" (Aguayo, Carrilero y Martínez 1991: 568), fechando el nivel donde aparecen a partir del 700 a.C., pero el hecho de que en el nivel anterior los platos de barniz rojo presenten una arandela no superior a los 20 mm, equiparables a los de Morro de Mezquitilla A/B1 (Ruiz y Molinos 1993: 57), sugiere una cronología de al menos la segunda mitad del siglo VIII a.C. para los mismos. En el segundo, se documenta un broche del tipo 1 en el nivel VII del corte 23, primero del denominado por sus excavadores "horizonte Proto-ibérico" y que fechan a finales del siglo VIII a.C. Es de destacar que los autores señalan la cronología excesivamente corta que se viene atribuyendo a estas piezas (Molina *et alii* 1983: 696-697, fig. V, j). Por último, en el Peñón de la Reina se documenta un broche de tipo 1 en el estrato 16 asociado a cerámica a torno, en la que los excavadores denominan fase IIIc, que datan en el siglo VII a.C., pero que a la vista de la tipología de las producciones cerámicas a mano pudiera ser fechado perfectamente en el VIII (Martínez y Botella 1980: 158, fig. 114, 9; lám. XXIV, 5).

En contextos funerarios se han publicado varios broches de cinturón de los tipos 1 y 2 provenientes de las necrópolis de Carmona, Acebuchal y la Cruz del Negro (Cabré 1944: 131-132 láms. XXXVI-XXXIX; Monteagudo 1953: 361 fig. 11; Cerdeño 1981: 51), aunque desgraciadamente sin un contexto preciso, pero broches de cinturón del tipo 1 se han documentado en las nuevas campañas de excavaciones llevadas a cabo en la Cruz del Negro (Amores, com. pers.). Otro ejemplar del tipo 1 se ha hallado en una sepultura de cremación en Tiriez (Albacete), siendo esta pieza especialmente interesante por ampliar el área de dispersión de estos broches y por su asociación a una urna cineraria de tipología de Campos de Urnas Recientes que se fecha en la publicación en el siglo VII a.C. precisamente por el broche de cinturón (Soria y García 1995), pero para la que encajaría perfectamente una datación del siglo VIII a.C. Por último, otro broche del tipo 1 se publica procedente de Las Cumbres en un contexto igualmente datado en el siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1989: 295 fot. 5).

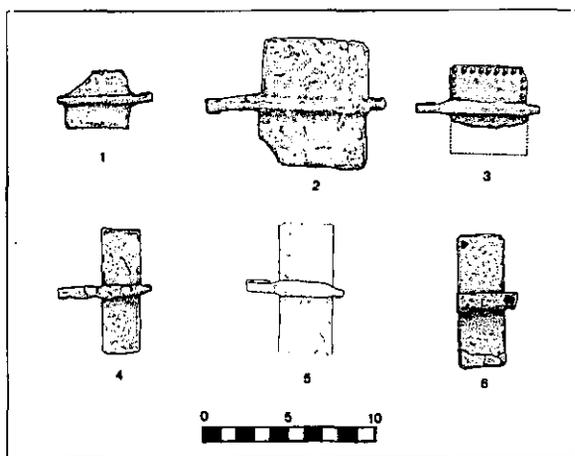


Figura 5.- Broches de cinturón procedentes de los túmulos A y B de Setefilla. 1-3: tipo 1; 4-6: tipo 2 (según Aubet 1975, 1978).

2.3.3. Los brazaletes de bronce

Se documentan en las tumbas 12 y 52 del túmulo A, abiertos y de sección ovoide (Aubet 1975: 31 fig. 18-2, 68 fig. 47-4); habiéndose encontrado algunos ejemplares de la misma tipología en las tierras del relleno tumular (Aubet 1975: 97 fig. 63, 1-2) que presentan secciones de perfil ovoide y romboidal. En el túmulo B se hallaron veintiún fragmentos de brazaletes de sección ovoide, quizá de un único ejemplar (Aubet 1978: 193-194 fig. 20,5) y ocho o más ejemplares, procedentes de la tumba 33 (fig. 4,4), que presentaban diferentes secciones: cuadrangular, triangular y lenticular (Aubet 1980-81: 94, fig. 13).

Este tipo de ejemplar es muy arcaico y claramente anterior a los brazaletes orientalizantes de forma acorazonada y rematados en sus extremos por botones cónicos o esféricos, presentando abundantes paralelos en enterramientos secundarios de inhumación en monumentos megalíticos datados en el Bronce Final como los documentados en el nivel superior de Fonelas (Ferrer 1977: 186, 188 fig. 9, 210-211 láms. VIII-IX), la sepultura 4, numeración de Siret, de la necrópolis de Río de Gor (Siret 1913: 407 fig. 158, 2; Molina 1978: 177), la tumba de corredor La Sabina 62 de la misma necrópolis (García y Spahni 1959: 61 lám. X, 22; Molina 1978: 178), y las tumbas 33 (Siret 1892: 401 figs. 79-81, 1893: 75 figs. 299-301; Molina 1978: 188-189) y 35 de Los Millares (Molina 1978: 189) y en necrópolis de cremación precoloniales del sudeste peninsular como Les Morenes, sepulturas 1 y 10 (González Prats 1983: 294; Lorrio 1985: 14 lám. II), Loma de la Gorriquia (Lorrio 1985: 26, 29 lám. VII, 11-13), Cabezo Colorado (Siret y Siret 1906: fig. 32, 3-6; Lorrio 1985: 33-34, 37 lám. X, 12-15), Campos (Siret y Siret 1890: 76 lám. X, 18-27; Lorrio 1985: 38-40 lám. XI, 1-6), Cañada Flores 2 (Lorrio 1985: 62-63 lám. XX, 9-13), Qurenima (Siret y Siret 1890: 81, lám. XII, 3; Lorrio 1985: 64-65, 67 lám. XXI, 1-9), Barranco Hondo (Siret y Siret 1890: 84, lám. XII, 2; Lorrio 1985: 69-70 lám. XXII, 1), Caldero de Mojácar (Siret y Siret 1890: 82-83, lám. XII, 1; Lorrio 1985: 74, 77 lám. XXIII, 1-6) y Loma de las Alparatas n.º 1 (Almagro Basch 1952: 202 fig. 173; Lorrio 1985: 81, 84-85 láms. XXVI-XXVII).

Toda esta serie de paralelos en contextos manifiestamente antiguos viene a avalar igualmente la cronología propuesta para este círculo funerario en el siglo VIII a.C., ya que la datación de todas las piezas citadas anteriormente se encuadra entre los siglos IX-VIII a.C., generalmente en el primero de los mismos.

3. LA CÁMARA FUNERARIA DEL TÚMULO A

Desde la publicación de las excavaciones del túmulo A de Setefilla en 1975, se ha venido manteniendo que todos los enterramientos depositados en el mismo se dispusieron en relación a la gran cámara sepulcral de piedra documentada en el centro del mismo, sugiriendo Aubet (1975: 107-108) la existencia de una organización social de tipo gentilicio y clientelar que se reflejaría en la organización del espacio funerario: élites inhumadoras en cámaras monumentales en posición central y clases bajas incineradoras enterrándose alrededor de la misma.

Sin embargo, existen dos hechos que nos indican que la necrópolis de base pudo no ordenarse en función de la cámara funeraria, sino que fue ésta la que distorsionó el primitivo espacio funerario con su construcción y la de la superestructura tumular que la toma como centro; hecho que ya habían señalado tanto Aubet (1975: 19-20, 102) como Ruiz Mata y Pérez (1995a: 183).

En primer lugar, se puede esgrimir la evidencia que nos proporciona la tumba 25, que apareció bajo los muros de la cámara funeraria, confirmando que la necrópolis de base en origen se seguía extendiendo por debajo del terreno posteriormente ocupado por la cámara (Aubet 1975: fig. 4, 46, lám. IV).

En segundo y último lugar, habría que examinar el piso artificial de arcilla compacta blanca. Se ha supuesto que podría ser una plataforma de cimentación para la construcción de la cámara funeraria (Aubet 1975: 20). Sin embargo, pudiera ser en realidad el cierre de las sepulturas de la necrópolis de base tal y como se documenta en el túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989: 290), en la Cruz del Negro (Gil de los Reyes *et alii* 1991: 612) y en el propio túmulo B de Setefilla (Aubet 1978: 5, láms. IIB, IIIA y VI). La ausencia de esta capa en el área más externa de la estructura tumular podría explicarse por la remoción de tierras ocurrida para erigir el túmulo que cubre la cámara funeraria.

Por todo ello, interpreto que la cámara funeraria se construyó cuando este círculo funerario ya se había cerrado y produjo una importante distorsión del espacio funerario original, siendo la cámara la que servirá de centro para la construcción del túmulo que la cubre. Sin embargo, no puede descartarse que el importante personaje para el que fue construida esta monumental estructura sepulcral tuviera algún tipo de relación de parentesco con las personas ente-

rradas en la necrópolis de base del túmulo A, siendo tal vez el clan de sus ancestros. Si la hipótesis que propongo es correcta, tendríamos una interesante plasmación en el registro arqueológico funerario del surgimiento de élites aristocráticas de carácter gentilicio a partir de una organización social preexistente basada en grupos de parentesco.

4. EL RITUAL FUNERARIO

4.1. Caracterización

No se pretende en las líneas que siguen una descripción y definición tipológica de las estructuras funerarias que se han documentado en ambos túmulos, ni siquiera la descripción de los ritos fúnebres, sino únicamente una constatación de los aspectos referentes al tratamiento del cadáver.

Una vez aclarado esto, debe señalarse que en la totalidad de las sepulturas de ambos túmulos, los restos humanos muestran signos de haber sido cremados, proceso que debió ser intenso a juzgar por el estado de los huesos (Aubet 1975: 103-104).

Aubet no identifica ningún *ustrinum* en los túmulos, sí identificado en el túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989: 288, 293 fig. 1; 1995 a: 177, 202 fig. 3), relacionable tanto cronológicamente como en aspectos de cultura material con Setefilla. No obstante, a la luz de los datos de Las Cumbres y de una referencia concerniente al túmulo F realizada por Bonsor y Thouvenot (1928: 17-18), cabría la posibilidad de que las dos estructuras de adobes y cantos rodados documentadas tanto en el túmulo A como B pudiesen haber funcionado como tales.

4.2. Origen

En los últimos años existe una fuerte tendencia en la investigación en defender el origen oriental, ya fenicio o sirio, del rito de la cremación en el área tartésica (Almagro Gorbea 1977: 378-387, 1991: 591; Blázquez 1986: 169, 1993: 128; Wagner 1986: 138-139, 1995: 122-123; Escacena 1989: 434; Belén y Escacena 1992), siendo su adopción por parte de las poblaciones tartésicas otro elemento más de la aculturación de los indígenas por parte del mundo colonial fenicio inserto en el proceso que se ha convenido en denominar "orientalizante".

Otros investigadores optan por atribuir la adopción de la cremación por parte de las poblaciones del sur peninsular a influjos mediterráneos anteriores a la colonización fenicia, sin concretar en ningún momento el foco específico de difusión cultural

(Molina 1978: 217; Bendala 1992: 34). Este último autor señala que las cremaciones precoloniales remiten a ambientes "mediterráneos" y que el rito debió llegar junto a gentes que lo portaban a la Península Ibérica en las grandes navegaciones que surcaron el Mediterráneo como consecuencia del colapso de los sistemas palaciales del Próximo Oriente. Sin embargo, señala que el rito de la cremación llegó al Mediterráneo junto con grupos indoeuropeos, de lo que se deduce, por tanto, que la cremación en sí no es un rito "mediterráneo". Ésto contrasta sorprendentemente con la afirmación que este investigador hace pocas líneas antes de que la cremación en el sur peninsular no se debe "a la progresión de los Urnenfelder, tradicionalmente identificados precisamente con los indoeuropeos" (Bendala 1992: 34). Por lo expuesto anteriormente, encuentro la hipótesis de Bendala francamente "antieconómica".

Qué la cremación se había adoptado en el sudoeste peninsular en un momento precolonial y ya se usaba en los primeros momentos de la colonización fenicia lo demuestran los datos procedentes de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez 1989, 1995a; Ruiz Mata 1991; Córdoba y Ruiz Mata, e.p.), la necrópolis de las Mesas de Asta (González, Barrionuevo y Aguilar 1995; Ruiz Mata y Pérez 1995a) y los túmulos A y B de Setefilla, convenientemente redatados en este trabajo.

A ello, hay que sumar el peso de los datos procedentes de la Alta Andalucía: Cerro Alcalá (Carrasco, Pachón, Pastor y Lara 1980); la Andalucía oriental, concretamente las necrópolis almerienses: Almizaraque (Siret y Siret 1906: 429 fig. 32; Almagro Basch 1952: 202 fig. 173, 204-205; Lorrio 1985: 20-23 lám. V), Loma de la Gorriquia (Lorrio 1985: 24-29 láms. VII-VII), Cabezo Colorado (Siret y Siret 1906: fig. 32, 3-6; Almagro Basch 1952: fig. 173, 204-205; Lorrio 1985: 30-37 láms. VIII-X), Campos (Siret y Siret 1890: 76-77, lám. X, 18-27, plano II e-h, corte O; Lorrio 1985: 38-40 lám. XI), Loma de los Caporchanes n.º 2 (Siret y Siret 1906: fig. 32, 7-9; Bosch Gimpera 1929: 168; Almagro Basch 1952: 204-205 fig. 176; Lorrio 1985: 41-59 láms. XII-XIX), Cañada Flores n.º 1 y 2 (Siret 1892: 401 figs. 77-78; Almagro Basch 1952: 204-205 fig. 176; Lorrio 1985: 60-63 lám. XX), Qurénima (Siret y Siret 1890: 81-82 lám. XII, 3; Almagro Basch 1952: fig. 174, 204-205; Lorrio 1985: 64-68 lám. XXI), Caldero de Mojácar (Siret y Siret 1890: 82-83 lám. XII, 1; Siret 1892: 400 fig. 76; Almagro Basch 1952: fig. 174, 204-205; Lorrio 1985: 73-78 lám. XXIII), Loma de las Alparatas (Almagro Basch 1952: fig. 173, 204-205; Lorrio 1985: 78-85 láms. XXIV-XXVIII), Barranco Hondo (Siret y Siret 1890: 83-84, lám. XII, 2;

Almagro Basch 1952: fig. 174, 204-205; Lorrio 1985: 69-71 lám. XXII) y Cuartillas (Siret 1890: 21 fig. IV, 24; Bosch Gimpera 1929: 169; Lorrio 1985: 72 fig. 2); Murcia: Parazuelos (Siret y Siret 1890: 63-64 lám. VI; Almagro Basch 1952: 204-205 fig. 175; Lorrio 1985: 16-19 lám. III), Llano de los Ceperos (Ramalla 1981) y, con dudas, la Fuente Amarga (Ros Sala 1987); Meseta sudoriental (Albacete): Munera (Belda 1963) y el Levante: Les Moreres (González Prats 1983, 1992); áreas donde este rito se estaba practicando ya al menos desde el siglo IX a.C.³, si no con anterioridad.

Estos hechos me llevan a pensar que, una vez descartado el origen colonial fenicio del rito de la cremación, debemos reflexionar sobre su supuesto "origen mediterráneo". Acerca de la asociación del origen de la cremación a los movimientos de los "Pueblos del Mar", tal y como sugiere Bendala, cabe hacer una serie de precisiones. En primer lugar, las tumbas de los filisteos, único "Pueblo del Mar" bien documentado arqueológicamente, son casi exclusivamente de inhumación (Azor, Tell el Far'ah sur y Tel Eitum), a excepción de algunas cremaciones documentadas en la necrópolis de Azor (Aharoni 1990: 326-327), datadas en el siglo XI a.C. y que tal vez pudiera pertenecer a un contexto postfilisteo (Bienkowski 1982: 84), y otras de las necrópolis de Tell er-Requeish, Tell el Far'ah sur y Ajjul se datan a partir del siglo IX a.C. o incluso con posterioridad; deduciéndose de todo ello que la adopción de la cremación en territorio filisteo es más bien tardía (Bienkowski 1982: 84), no pudiéndose relacionar la adopción de la cremación por las poblaciones tartésicas como resultado de los movimientos de los Pueblos del Mar de los siglos XIII-XII a.C. En segundo lugar, si, como se admite normalmente, los micénicos también formaban parte de esta corriente migratoria que tuvo lugar a finales de la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental, no habría que perder de vista que el rito funerario propio de esta cultura lo constituye también la inhumación, tanto en la Península Helénica como en la isla de Chipre, habiéndose documentado en esta isla sólo unas pocas cremaciones datadas en el Chipriota Reciente IIIB (1300-1200 a.C.) y el Chipriota Geométrico I A-B (1050-950 a.C.), siendo la inhumación el rito funerario mayoritario.

En lo referente a un posible origen mediterráneo indeterminado, como propone Molina, me remito a lo ya expuesto: hay que señalar un foco concreto de difusión cultural. En orden geográfico de oeste a este, éste sólo podría encontrarse en Sicilia, la Península Itálica, la Grecia geométrica o el corredor siro-palestino.

En Sicilia la práctica de la cremación está

documentada en la necrópolis de Milazzo, relacionada con la facies protovillanoviana peninsular, y en la de Montefalcone, en la acrópolis de Lípari. En ambos casos el rito parece tener un claro origen en la Península Itálica, dónde ha llegado procedente del norte desde el mundo de los Campos de Urnas centroeuropeos, con una cronología que podría fijarse desde mediados del siglo XII a.C. (fase Ausonio II) si no con anterioridad (Tusa 1983: 468-471 figs. 6-8, 504-505 fig. 31). En el caso de Sicilia, sí existen contactos en forma de relaciones comerciales a lo largo del Bronce Final con la Península Ibérica, como demuestra la existencia de elementos de cultura material comunes como son las hachas de enmangue directo, las de apéndices laterales, las de talón con una y dos anillas y las fíbulas de codo (Ruiz Gálvez 1986; Lo Schiavo 1991: 216-218 fig. 8); pero el carácter minoritario de la práctica de la cremación en la isla y en ambientes culturales claramente continentales me llevan a rechazar a Sicilia como posible foco de difusión del rito.

En la Península Itálica, el rito de la cremación aparece durante los períodos protovillanoviano y villanoviano, claramente vinculados con los Campos de Urnas centroeuropeos. Según diversos autores, el inicio de la cultura protovillanoviana debe ser fechado entre el 1200 y el 1000 a.C. (James 1993: 54 cuadro 2.1). Por lo tanto, estamos asistiendo en Italia a un fenómeno similar al documentado en el nordeste de la Península Ibérica, con un mismo foco de difusión en Europa Central, por lo que no es muy verosímil un origen itálico para este rito, sino un origen común tanto para la Península Itálica como para la Ibérica.

En Grecia, las primeras cremaciones documentadas se han excavado cerca de Micenas en un túmulo excavado en Chania y fechado en el siglo XII a.C. (Catling 1985: 21; Morris 1987: 173); en el Ática se datan en el período Submicénico, pero son la excepción frente a la generalizada tradición inhumadora, imponiéndose sólo la cremación a partir del Protogeométrico entre el 1050 y el 900 a.C. (Morris 1987: 18); en Beocia, se documentan cremaciones de los siglos X-IX a.C. en los cementerios de Orchomenos y Medeon (Coldstream 1977: 39), en Lefkandi (Eubea), este rito predomina desde el período Submicénico hasta el siglo IX a.C. (Coldstream 1977: 42); en Creta, empieza a utilizarse en la parte central de la isla a partir de finales del siglo XI a.C., pero sólo llega a generalizarse en torno a finales del siglo X a.C. y principios del IX a.C. (Coldstream 1977: 48; Morris 1987: 180) y, por último, en Rodas es norma durante todo el período Geométrico (Coldstream 1977: 46). No obstante, siguen existiendo regiones

que van a mantener la tradición inhumadora propia de la etapa micénica, como es el caso de la Argólida, el istmo de Corinto, Tesalia, amplias regiones de la isla de Creta, etc. Por lo tanto, parece que la adopción de este rito en la Península Heládica es muy desigual, no pudiéndose además establecer ningún tipo de paralelismo entre ambas zonas del Mediterráneo.

En el corredor siro-palestino también se documentan algunas cremaciones fechadas con anterioridad a la colonización fenicia en Occidente. En la actual Siria, se practicó este rito ya desde finales de la Edad del Bronce en Alalakh, apareciendo las primeras cremaciones en el nivel V de este yacimiento para generalizarse en el I, que marca la destrucción de la ciudad a finales del siglo XIII a.C. según señala la evidencia proporcionada por la cerámica del LH IIIb asociada a algunas de las cremaciones documentadas (Bienkowski 1982: 80-81); también de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro se ha localizado una necrópolis de cremación en jarras en Rasm et-Tanjara, con importaciones micénicas y urnas cinerarias similares a las del nivel I de Alalakh y deposiciones similares a las más antiguas excavada en Hama, señalando también las influencias anatólicas en la cerámica; igualmente a finales de la Edad del Bronce se fecha la necrópolis de cremación de Tell Sukas, para la que se ha señalado una cronología entre los siglos XIII/XII a.C. para su inicio y finales del X como muy tarde para su cierre (Riis 1961-62: 140-141; Bienkowski 1982: 82); también a comienzos de la Edad del Hierro se documenta el rito en la necrópolis de Hama, con materiales de sabor tardomicénico y chipriota (tipos de fíbulas, formas cerámicas, motivos decorativos y verdaderas importaciones), que se inicia a partir del 1200 a.C. o aún antes (Riis 1948: 202; Athanassiou 1977: 242 citado en Bienkowski 1982: 82), llegando a las postrimerías del siglo VIII a.C. (Riis 1948: 202); otras cremaciones se han excavado en los cementerios Yunus, al que se le han señalado paralelos para sus materiales tanto en el ámbito chipro-anatólico como en el frigio (Woolley 1914, 1939; Sams 1971: 286, 295; James 1993: 137) y una fecha para las tumbas más antiguas en los siglos IX o VIII a.C.⁴ (Bienkowski 1982: 81), Merj Khamis y de la Puerta Oeste de Carchemish (Woolley 1914: 94-98, 1939); y Tell Halaf, en una serie de tumbas excavadas junto al palacio y datadas en el período Kapara, fechado en los siglos X-IX a.C. (Oppenheim 1939: 244-246; Bienkowski 1982: 83).

En la franja costera del actual Líbano y norte de Israel se conoce en necrópolis como Qrayé, Tambourit, Qasmieh, Joya, Khirbet Silm, Tell er-Rachidié, Tiro, Achzib y, posiblemente, Khaldé (Macri-

dy-Bey 1904: 19-24 pl. 6; Saidah 1966, 1977, 1983; Chapman 1972; Prausnitz 1982; Chéhab 1983; Seeden 1991; Gassull 1993: 73 nota 2).

No obstante, cabe destacar que los materiales datados entre los siglos XII y principios del VIII a.C. recuperados en todos estos cementerios del corredor siro-palestino no se documentan en ningún caso en el sudoeste de la Península Ibérica, por lo que la forma de cómo pudo expandirse el rito de la cremación desde estos focos se me antoja oscura.

Sin embargo, y como constatan investigadores como M.^a E. Aubet (1975: 104-105), Alberto J. Lorrio (1985), María Milagrosa Ros Sala (1985: 44), Javier Barturen (1993-94: 80-82), Pedro V. Castro (1994: 6-7 nota 4), Diego Ruiz Mata, Carmen Pérez, Ignacio Córdoba (Ruiz Mata y Pérez 1995a; Córdoba y Ruiz Mata, e.p.) y Manuel Carrilero (1993: 178), la cremación ya se practicaba en el sur peninsular con anterioridad a la llegada de los colonos fenicios, aunque, como señala este último autor (Carrilero 1993: 178), sigan existiendo inhumaciones en el Bronce Final precolonial como las documentadas en el fondo 4 de Vega de Santa Lucía (Murillo 1993-94: 127-131 figs. 4.51-53, láms. 4.2-3) y en Alájar (Gómez Toscano, Álvarez y Borja 1992), en la Andalucía occidental, y reutilizaciones de sepulcros megalíticos como en Fonelas (Ferrer 1977) y Río de Gor (Molina 1978: 177-178), en la oriental.

Por lo tanto, descartado el origen fenicio o mediterráneo precolonial, considero oportuno seguir la hipótesis, ya formulada por Almagro Basch (1952: 204-206, 225-230), Lorrio (1985: 189, 193-195) y Almagro Gorbea (1986-87: 33-35) de que el rito de la cremación se va expandiendo desde el mundo de los Campos de Urnas del nordeste de la Península Ibérica. De allí pasa a la costa levantina, tomando a su vez dos posibles vías para alcanzar la Andalucía occidental: la primera a través de la Meseta sudoriental y la Alta Andalucía; la segunda a través de la Andalucía oriental. Debo señalar, no obstante, que esta expansión del rito no significa la llegada de nuevos aportes étnicos en todas estas áreas y no puede identificarse con la llegada de pueblos indoeuropeos celtas en la línea propuesta por Almagro Basch, sino únicamente la difusión del mismo y la aculturación del sustrato local, en la línea de investigación propuesta por Lorrio para las cremaciones del sudeste peninsular (1985: 193-195).

Si a la evidencia arqueológica se une la que nos proporciona la propia dinámica de las sociedades humanas, nos parece un hecho incontrovertible el origen precolonial del rito. Si el rito de la cremación está presente en Andalucía occidental ya desde los primeros tiempos coloniales, si no con anterioridad,

y es comúnmente aceptado que los aspectos religiosos e ideológicos son los más conservadores y sólo cambian cuando otros elementos de la sociedad ya han sufrido transformaciones (Alvar 1990: 23; Wagner 1986: 138-142, 158-159), hemos de colegir que lo más lógico y verosímil es que el rito de la cremación sea autóctono y no adquirido a través de la aculturación generada por las colonias fenicias establecidas en la costa meridional de la Península Ibérica desde principios del siglo VIII a.C.

Al hilo de la argumentación hasta aquí desarrollada, cabría realizar finalmente un par de puntualizaciones acerca de la hipótesis de la colonización fenicia en el interior del valle del Guadalquivir sostenida tanto por Carlos G. Wagner como por Jaime Alvar, y que se basa principalmente en la interpretación de varios de los cementerios que tradicionalmente se han venido considerando tartésicos como pertenecientes a colonos fenicios: Cruz del Negro, Frigilianna, Setefilla, Medellín, etc. (Wagner y Alvar 1989: 92-95). Esta atribución es manifiestamente errónea y se sustenta en los planteamientos teórico-metodológicos que ambos investigadores comparten respecto a los fenómenos de aculturación y cambio cultural, cuyos rasgos principales referentes a la interpretación de las prácticas funerarias se han señalado en el párrafo anterior. Al considerar los aspectos vinculados al subsistema ideológico como los más conservadores dentro de cualquier grupo cultural, la temprana adopción de la cremación y de elementos de cultura material fenicia sólo puede ser explicada dentro de su marco conceptual por la presencia de verdaderos fenicios en el interior del valle del Guadalquivir y su *hinterland* (Wagner 1995: 122), sin entrar a valorar otras posibilidades como la pertenencia al sustrato indígena del rito funerario de la cremación. La misma presencia étnica fenicia necesitan para justificar el "anómalo" comportamiento que presentan las poblaciones autóctonas a la hora de la adopción del rito. Como correctamente señalan Alvar y Wagner, es de esperar que la aculturación se deje sentir más sobre aquellos segmentos que ocupan el vértice de la sociedad tartésica (Alvar 1990: 22-23; Wagner 1986: 132) y, por ello, sería de esperar que el rito de la cremación apareciera muy vinculado a aquellas sepulturas que se han venido denominando como "principescas" (Aubert 1984; Martín Ruiz 1996). Sin embargo, ésto no es así, ya que el rito funerario usado en muchas de las mismas es la inhumación: cámaras de los túmulos A y H de Setefilla, túmulo G de El Acebuchal, túmulo A del Campo de las Canteras y túmulos B, C y D de

la necrópolis de Huerta Nueva; en vez del mucho más "prestigioso" de la cremación procedente de la esfera colonial fenicia.

En mi opinión, todas estas contradicciones podrían resolverse en función de la existencia de un substrato incinerador previo a la colonización fenicia, sobre el que va a incidir la aculturación fenicia, generando fórmulas extremadamente complejas que han inducido al error a muchos autores que todavía consideran la cremación como una práctica fúnebre de origen colonial fenicio.

5. CONCLUSIONES

De todo lo anteriormente expuesto se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. En primer lugar, la necesidad de datar los túmulos A y B de Setefilla en el segundo y tercer cuarto del siglo VIII a.C., basándonos en el análisis de los materiales hallados en los mismos y su vinculación a las primeras cremaciones documentadas en la Baja Andalucía. Ello, junto a la evidencia proporcionada por las necrópolis de Mesas de Asta y el túmulo I de la necrópolis de Doña Blanca, nos permite definir un primer horizonte coherente en el mundo funerario de la Baja Andalucía cuyo significado e implicaciones deberán concretarse en posteriores trabajos.

2. En segundo lugar, el origen no colonial del rito de la cremación, cuya procedencia habría que rastrear en el mundo de los Campos de Urnas del nordeste de la Península Ibérica, debido a la coetaneidad del Bronce Final tartésico y, al menos, los Campos de Urnas recientes (900-700 a.C.) y de la cercanía geográfica de todas estas áreas, aunque como se ha señalado, ello no implica la llegada de elementos poblacionales desde el nordeste peninsular a las áreas sudoriental y sudoccidental de la misma.

3. Dentro de este marco cronológico e interpretativo, la expansión del rito de la cremación se enmarcaría en la serie de contactos existentes entre la Andalucía occidental y el Sudeste peninsular a finales de la Edad del Bronce y que quedan plasmados en la recuperación de espadas de lengua de carpa y cerámicas de retícula bruñida propias de la Baja Andalucía en poblados como Peña Negra; y entre el Sudeste peninsular y el área nuclear de los Campos de Urnas del nordeste de la Península Ibérica, tal y como reflejan la presencia de elementos de cultura material propios de la última cultura en yacimientos levantinos tales como Tabayá, Caramoro II, la Mola de Agrés, etc.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi reconocimiento en estas líneas, en primer lugar, al profesor Martín Almagro Gorbea, sin el apoyo del cual durante estos últimos años este trabajo no habría visto la luz; en segundo, al profesor Alberto José Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante, que me ha permitido manejar los datos contenidos en su Memoria de Licenciatura, desgraciadamente inédita, y, por el mismo motivo, al profesor Diego Ruiz Mata, Universidad de Cádiz, y a don Ignacio Córdoba Alonso, por proporcionarme

el texto inédito de su comunicación al IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Por último, tampoco puedo olvidar mencionar a los profesores Gonzalo Ruiz Zapatero y Marisa Ruiz-Gálvez, con los que he mantenido interesantes conversaciones a las que debe mucho este trabajo, además de a don José Ortega Blanco y a don Francisco Javier Jiménez Ávila, por su insistencia en que diera a conocer las conclusiones recogidas en este artículo. Por supuesto, es obvio que cualquier error contenido en el mismo es de exclusiva responsabilidad del autor.

NOTAS

¹ Se cuenta con una fecha de C_{14} para el estrato IX de la Mesa de Setefilla: I-11067, Setefilla 2, 2490 ± 90 B.P. (540 ± 90 a.C.). Esta datación, junto con la del estrato XIIa: I-11068, 2560 ± 125 B.P. (610 ± 125 a.C.), son las que pudieron inducir a error a la excavadora. La propia Aubet (1994: 317-323) publica estas fechas calibradas junto a otras del Bronce Final y la colonización fenicia y empieza a valorar la posibilidad de la instalación de las colonias del círculo del Estrecho ya en el siglo IX a.C.

² Estas cerámicas han sido objeto de dos estudios recientemente. Uno, por parte de Murillo (1993-94: 326-328, fig. 5.66), centrándose en los ejemplares recuperados en el valle medio del Guadalquivir. El se-

gundo, llevado a cabo por Lucas (1995), examina todas las piezas que presentan este tipo de decoración en la Península Ibérica.

³ La bibliografía de las necrópolis almerienses y Parazuelos está basada en la recopilada por Alberto Lorrio en su Memoria de Licenciatura.

⁴ Bienkowski (1982: 81) señala que tal vez existieran cremaciones más antiguas en la zona central del cementerio, actualmente bajo un cementerio musulmán, lo que llevaría el comienzo de la utilización de esta necrópolis, al menos, a comienzos del primer milenio a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1991): La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga). *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma: 559-571.
- AHARONI, A. (1990): *Archaeology of the land of the Bible 10.000-586 a.C.* New York.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): La invasión céltica en España. *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, dir.), I-2: 1-278. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica, 14. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1986-87): Los Campos de Urnas en la Meseta. *Zephyrus*, 39-40: 31-47.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1991): El mundo orientalizador en la Península Ibérica. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma: 573-579.
- ALVAR, J. (1990): El contacto intercultural en los procesos de cambio. *Gerión*, 8: 11-27.
- ARRIBAS, A.; WILKINS, J. (1969): La necrópolis fenicia del cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae*, 5: 185-244.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; MOLINA FARRADO, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina*. Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Madrid.
- ATHANASSIOU, H. (1977): *Rasm et-Tanjara: a recently discovered Syrian tell in the Ghab. Part I: Inventory of the chance finds*. Unpublished PhD Dissertation. University of Missouri-Columbia.
- AUBET, M.^a E. (1974): *Estudios sobre el período Orientalizante: materiales púnico-tartésicos en la necrópolis de Setefilla en la colección Bonsor*. *Studia Archaeologica*, 27.
- AUBET, M.^a E. (1975): *La necrópolis de Setefilla, Lora del Río, Sevilla*. Barcelona.
- AUBET, M.^a E. (1976): La cerámica púnica de Setefilla. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 42: 19-65.
- AUBET, M.^a E. (1976-78): La cerámica a torno de la Cruz del Negro. *Ampurias*, 38-40: 267-287.
- AUBET, M.^a E. (1977-78): Algunas cuestiones en torno al período orientalizador tartésico. *Pyrenae*, 13-14: 81-107.
- AUBET, M.^a E. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*. Barcelona.

- AUBET, M.^a E. (1980-81): Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla). *Mainake*, 2-3: 87-117.
- AUBET, M.^a E. (1983): Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a.C. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Roma: 815-824.
- AUBET, M.^a E. (1984): La aristocracia tartésica durante el período orientalizante. *Opus*, 3(2): 445-468.
- AUBET, M.^a E. (1989): La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del corte I. *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, coord.) Sabadell: 297-337.
- AUBET, M.^a E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*. Barcelona.
- AUBET, M.^a E.; SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L.; RUIZ DELGADO, M. M.^a (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 122. Madrid.
- BANDERA, M.^a L. DE LA; CHAVES, F.; ORIA, M.; FERRER, E.; GARCÍA, E.; MANCEBO, J. (1993): Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4: 15-48.
- BAQUEDANO, I. (1987): Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). *Trabajos de Prehistoria*, 44: 223-250.
- BARTUREN, J. (1993-94): Problemática sobre la introducción de la incineración en los ritos funerarios del sureste de la Península Ibérica. *Florentia Iliberritana*, 4-5: 77-88.
- BELDA, A. (1963): Un nuevo campo de urnas al sur del Tajo. *Ampurias*, 25: 198-201.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. (1992): Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental. *Complutum*, 2-3: 65-87.
- BELÉN, M.; PEREIRA, J. (1985): Cerámicas pintadas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica*, 7: 307-360.
- BENDALA, M. (1992): La problemática de las necrópolis tartésicas. *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis* (J. Blázquez y V. Antona, coord.), Madrid: 27-36.
- BEVILACQUA, F.; CIASCA, A.; MATTHIAE SCANDONE, G.; MOSCATI, S.; TUSA, V.; TUSA CUTRONI, A. (1972): *Mozia VII. Rapporto preliminare della Campagna di scavi 1970*. Studi Semitici, 40. Roma.
- BIENKOWSKI, P. (1982): Some remarks on the practice of cremation in the Levant. *Levant*, 14: 80-89.
- BLANCO, A. (1960): Orientalia II. *Archivo Español de Arqueología*, 33: 3-43.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1986): El influjo de la cultura semítica (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica. *Aula Orientalis*, 4: 163-178.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1993): El enigma de la religión tartésica. *Los enigmas de Tarteso* (J. Alvar y J. M. Blázquez, eds.), Madrid: 117-138.
- BLÁZQUEZ, J. M.; LUZÓN, J. M.; GÓMEZ, F.; CLAUS, K. (1970): *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva Arqueológica, 1.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*. Paris.
- BONSOR, G.; THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole Iberique de Setefilla. Fouilles de 1926-1927*. Paris.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929): *Exposición Internacional de Barcelona 1929. Guía de la Sección España Primitiva*. Barcelona.
- CABRÉ, J. (1944): Los dos lotes de mayor importancia de la sección de Arqueología anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 5: 126-135.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A. (1986): La Edad del Bronce en la provincia de Jaén. *Homenaje a Luis Siret*: 361-377.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; ANÍBAL, C. (1986): Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 199-235.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. (1985): Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 265-333.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M.; LARA, I. (1980): Hallazgos de la Edad del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá. Torres (Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5: 221-236.
- CARRIAZO, J. DE M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid.
- CARRIAZO, J. DE M.; RADDATZ, K. (1960): Primitias de un corte estratigráfico en Carmona. *Archivo Hispalense*, 103-104: 333-369.
- CARRILERO, M. (1993): Discusión sobre la formación social tartésica. *Los enigmas de Tarteso* (J. Alvar y J. M. Blázquez, eds.), Madrid: 163-185.
- CASTRO, P. V. (1994). *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. British Archaeological Reports, International Series, 592. Oxford.
- CATLING, H. W. (1985): Archaeology in Greece, 1984-85. *Archaeological Reports for 1984/85*: 3-69.
- CERDEÑO, M. L. (1981): Los broches de cinturón tartésicos. *Huelva Arqueológica*, 5: 31-56.
- CHAPMAN, S. V. (1972): A catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qrayé and Qasmieh of South Lebanon with a note on the Iron Age pottery of the American University Museum, Beirut. *Berytus*, 21: 55-194.
- CHÉHAB, M. (1983): Découvertes phéniciennes au Liban. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma: 165-172.
- CINTAS, P. (1950): *Ceramique punique*. Paris.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archeologie punique I*. Paris.
- COLDSTREAM, J. (1977): *Geometric Greece*. Londres.
- CÓRDOBA, I.; RUIZ MATA, D. (e.p.): Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo I de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz 2-6

- octubre 1995.
- ESCACENA, J. L. (1989): Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, coord.), Sabadell: 433-476.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): Periodización cronológico-cultural de Huelva. *Huelva Arqueológica*, 10-11(1): 201-277.
- FERRER, J. (1977): La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro Domingo I y sus niveles de enterramiento. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 173-211.
- GARCÍA, M.; SPAHNI, J. C. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 8: 43-113.
- GARRIDO, J. P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva (1^a y 2^a campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71. Madrid.
- GARRIDO, J. P.; ORTA, E. M.^a (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya". Huelva*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid.
- GASSULL, P. (1993): El sistema ritual fenicio: inhumación e incineración. *Madrid Mitteilungen*, 34: 71-82.
- GIL DE LOS REYES, S.; PUYA, M.; VIÑUALES, O.; LUQUE, J. M.; MAIER, J.; FRANCO, C.; HUECAS, J. M. (1991): Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, III: 611-612.
- GÓMEZ TOSCANO, F. J.; ÁLVAREZ, G.; BORJA, F. (1992): Depósito funerario del Bronce en el travertino de Alájar (Huelva). *La cavidad Al-24-Geos. Cuadernos del Suroeste*, 3: 43-55.
- GONZÁLEZ, R.; BARRIONUEVO, F.; AGUILAR, L. (1995): Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir. *Tartessos 25 años después 1968-1993*, Jerez de la Frontera: 215-237.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 285-294.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica. *Complutum*, 2-3: 137-150.
- HARDEN, D. B. (1937): The pottery of precinct of Tanit at Salammbó, Carthage. *Iraq*, 4(1): 59-89.
- JAMES, P. (1993): *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*. Barcelona.
- LAZARICH, M. (1985): Una sepultura de incineración del período orientalizante tartésico en la Mesa de Algar (Vejer de la Frontera, Cádiz). *Gades*, 13: 103-119.
- LO SCHIAVO, F. (1991): La Sardaigne et ses relations avec le Bronce Final Atlantique. *L'Age du Bronce Final Atlantique* (C. Chevillot y A. Coffyn, eds.), Beynac et Cazezac: 213-226.
- LORRIO, A. J. (1985): *Las necrópolis de incineración en el Sudeste de la Península Ibérica*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. Memoria de Licenciatura inédita.
- LUCAS, M.^a R. (1995): Cerámicas con aplique de metal. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: 107-122.
- LUZÓN, J. M.^a; RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- MACRIDY-BEY, T. C. (1904): *A travers les nécropoles sidoniennes*. Paris: Librairie Victor Lecoffre. (Separata de la *Revue Biblique*, octubre de 1904).
- MANCEBO, J. (1991-92): La cerámica de barniz o engobe rojo de Montemolín (Sevilla). *Zephyrus*, 44-45: 269-299.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (1996): *Las sepulturas principescas del Período Orientalizante tartésico*. Málaga.
- MARTÍNEZ, C.; BOTELLA, M. C. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 112. Madrid.
- MOLINA, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SÁEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P.; ROCA, M. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la alta Andalucía. Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 689-708.
- MONTEAGUDO, L. (1953): "Álbum gráfico de Carmona", por G. Bonsor. *Archivo Español de Arqueología*, 26: 356-370.
- MORRIS, I. (1987): *Burial and ancient society. The rise of the Greek city state*. Cambridge.
- MURILLO, J. F. (1989): Las cerámicas policromas con decoración figurada y geométrica de La Saetilla (Palma del Río, Córdoba) en el contexto orientalizante andaluz. *Ariadna*, 7: 65-102.
- MURILLO, J. F. (1993-94): *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*. *Ariadna*, 13-14.
- ORTA, E. M.^a; GARRIDO, J. P. (1963): *La tumba orientalizante de "La Joya", Huelva*. Trabajos de Prehistoria, 11.
- OPPENHEIM, M. VON (1939): *Tell Halaf. Une civilisation trouvée en Mésopotamie*. Paris.
- PELLICER, M.; AMORES, F. (1985): Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A CA-80/B. *Noticario Arqueológico Hispano*, 22: 55-190.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J. L.; BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 121. Madrid.
- PEREIRA, J.; DE ALVARO, E. (1990): El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvis de la Jara (Toledo). *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Talavera de la Reina: 215-234.
- PRAUSNITZ, M. W. (1982): Die nekropolen von Akhziv und die Entwicklung der keramik vom 10. bis zum 7. Jahrhundert v. Chr. in Akhziv, Samaria und Ashdod. *Phönizier in Westen* (H. G. Niemeyer, ed.), Mainz am Rhein: 31-44.
- RAMALLO, S. (1981): Hallazgo de la Edad del Bronce en el Llano de los Ceberos (Ramonete, Lorca). *Anales de la Universidad de Murcia*, 38(3) (Filosofía y Letras).

- RIS, P. J. (1948): *Hama. Fouilles et recherches 1931-1938. II, 3 Les cimetières à cremation*. Copenhagen.
- RIS, P. J. (1961-62): L'activité de la mission archéologique danoise sur la cote phénicienne en 1960. *Annales Archéologiques de Syrie*, 11-12: 133-144.
- ROS SALA, M. M. (1985): Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de los Ceperos. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1: 117-122.
- ROS SALA, M. M. (1987): La Fuente Amarga: una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno preltoral de Mazarrón. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3: 85-101.
- RUFETE, P. (1989): La cerámica con barniz rojo de Huelva. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.ª E. Aubet, coord.), Sabadell: 375-394.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ DELGADO, M. M.ª (1989): *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*. Sevilla.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1986): Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.
- RUIZ MATA, D. (1991): El túmulo I de la necrópolis de Las Cumbres. *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89)*, Ibiza: 207-220.
- RUIZ MATA, D. (1995): Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico. *Tartessos 25 años después 1968-1993*, Jerez de la Frontera: 265-313.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J. M.ª; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1981): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978. *Huelva Arqueológica*, 5: 149-316.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. (1989): El túmulo I de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz). *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.ª E. Aubet, coord.), Sabadell: 287-295.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. J. (1995a): Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía occidental. *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orígenes até o Medievo* (R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández, eds.), Xinxo de Limia: 169-221.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. J. (1995b): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.
- SAIDAH, R. (1966): Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagnes (1961-1962). *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19: 51-90.
- SAIDAH, R. (1977): Une tombe de l'Age du Fer a Tambourit (région de Sidon). *Berytus*, 25: 135-146.
- SAIDAH, R. (1983): Nouveaux éléments de datation de la céramique de l'Age du Fer au Levant. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 1, Roma: 213-216.
- SAMS, G. K. (1971): *The Phrygian painted pottery of Early Iron Age Gordion and its Anatolian setting*. Tesis doctoral, Univ. de Pennsylvania, Univ. Microfilms, Ann Arbor.
- SCHUBART, H. (1976): Westphönizische teller. *Rivista di Studi Fenici*, 4(2): 179-196.
- SEEDEN, H. (1991): A tophet in Tyrus? *Berytus*, 39: 39-87.
- SHEFTON, B. B. (1982): Greeks and Greek imports in the south of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence. *Phönizier in Westen* (H. G. Niemeyer, ed.), Mainz am Rhein: 337-370.
- SIRET, L. (1892): Nouvelle campagne de recherches archéologiques en Espagne. Le fin de l'époque néolithique. *L'Anthropologie*, 3: 385-404.
- SIRET, L. (1893): L'Espagne Préhistorique. *Revue des Questions Scientifiques*, 34 (separata).
- SIRET, L. (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. Paris.
- SIRET, H.; SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- SIRET, H.; SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid.
- SORIA, L.; GARCÍA, H. (1995): Un conjunto funerario orientalizante en la provincia de Albacete. *Saguntum*, 28: 247-250.
- STORCH DE GRACIA, J. (1989): *La fibula en la Hispania antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular*. Colección tesis doctorales, n.º 39/89. Madrid.
- TORRES, M. (1996): *Sociedad y mundo funerario en el suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final y el Hierro Antiguo*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. Memoria de Licenciatura inédita.
- TUSA, S. (1983): *La Sicilia nella preistoria*. Palermo.
- VEGAS, M. (1989): Archaische und Mittelpunische keramik aus Karthago. Grabungen 1987/88. *Roemische Mitteilungen*, 96: 209-261.
- VEGAS, M. (1992): Cerámica geométrica de Cartago. *Empuries*, 48-50: 356-361.
- VUILLEMOT, G. (1955): La necropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran). *Lybica*, 3: 6-76.
- WAGNER, C. G. (1986): Notas en torno a la aculturación en Tartessos. *Gerión*, 4: 129-160.
- WAGNER, C. G. (1995): Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el Suroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 109-126.
- WAGNER C. G.; ALVAR, J. (1989): Fenicios en occidente: la colonización agrícola. *Rivista di Studi Fenici*, 17(1): 61-102.
- WOOLLEY, L. (1914): Hittite burials customs. *Annals of Archaeology and Anthropology*, 6(3): 87-98.
- WOOLLEY, L. (1939): The Iron-Age graves of Carchemish. *Annals of Archaeology and Anthropology*, 26(1-2): 11-37.